

CLAVEL BUFO

A Carmen Conde, con admiración y afecto siempre.

¿Sobre la tierra?
¿Bajo la tierra?
Sobre la tierra preñada de sol.
Melenas de los árboles;
frenéticas se enredan, se sacuden;
saltan chispas, vencejos carmesíes.
Cuánto sabor de tierra
ardiente hay en tu boca.
¿Sobre la tierra?
¿Bajo la tierra?
Solo, sobre esta tierra;
esa tierra. La tierra
vibrante de cenizas con rescoldos
salvados, salvadores.
Fiebres del pleistoceno semimuertas,
moléculas rabiosas escarlatas,
ávidas, burladoras de la muerte.

Te paseas, te da el sol, pero tú sabes,
que has sufrido ya mil muertes certeras.
Te das miedo a ti misma de ti misma:
corres, pero están ebrias las veredas.
Se trastuecan, se embriagan de amarillo;
son laberintos, sendas de borracho;
llevan al mismo punto. Carcajadas
de arbustos rezumantes, casi obscenos.
-Sátiros apresados en su sueño-
Corres, abres las manos,
para no percibirte, no tocarte...
Perdiste ya del todo
la autocomplicidad,
¡Oh monstruo en blanco!
Se da la más morbosa
pureza. Nace, se hace
el sarcasmo, un payaso
de amplias alas sin cielo.

Te paseas, te das miedo, te hacen señas
desde tu dentro mil muertes-fantasmas.
Pero el sol te fermenta, va empapándote.
Pero, el sol te calienta: entre el cabello,
igual que a cualquier planta, un clavel bufo
te brotó por encima de tu nuca.